



3 Doctores, Jaime Alfonso López Aranda, José Antonio Ornelas Sánchez y José Rentería Torres.

No estuvo de acuerdo con aquel resultado. Pidió una entrevista con la doctora en Neurociencias, profesora del curso, para saber las razones de su bajo puntaje, "Tu trabajo está hecho con la IA, porque lo que tú me presentas, no lo hemos visto aún en la clase". "Pero yo sé lo que contiene mi trabajo". "Demuéstramelo". Lo demostró. La doctora rectificó la calificación. Ni quien lo dude, la IA es un gran logro de la inteligencia humana, son tan enormes los datos que abarca, y de tantos y distintos saberes, que lo mismo puede ayudar a diseñar una tarjeta de presentación, o el diseño de las computadoras de las naves espaciales o, para tomar decisiones en un corporativo internacional, o crear una bomba casera, o para que un misil mate a los contrarios a cientos o miles de kilómetros de distancia o copiar tu voz y tu figura para acciones criminales, o para pasar los exámenes de admisión de una universidad, etc.

Son tantos sus contenidos, y sus usos, que nos están facilitando tanto la vida, que corremos el riesgo de que a usted y a mí, se nos olvide cómo llegar a casa... o pensar. Nuestro raciocinio se podría marchitar. Esta obscuridad pensante, me recuerda el mito de la Caverna de Platón, que más que mito, es hoy una presente analogía, en donde todos estamos encerrados en una caverna global consumiendo conocimientos, asumidos como "verdaderos" o hasta como, la verdadera ¿verdad? Con estas "certezas" nuestro razonamiento sentiente se anquilosa, nuestro cuerpo se aborrega y aborregados juntos, gritamos felices por las sombras que vemos pasar. La IA, ni quién lo dude, es un portento del saber y hacer humano, sirve para lo que se nos ocurra, para bien o para mal ¡Aquí está! ¿Qué uso le daremos? En el trigal aparece la IA como una real realidad. Pero ¿cuál es la real realidad en un acto médico?

Antes me asalta la pregunta: ¿Qué es la realidad? El diccionario dice: "La realidad es todo lo que existe y que no es imaginario". ¿Será sólo esto la realidad? Frente a mí está un árbol, del cual yo puedo recitar su definición, pero la definición es un concepto que sale de lo que es realmente un árbol. Aquí están sus raíces, su savia, su tronco, sus ramas, sus hojas con su verdor... que le pertenecen, son ¡suyas! ¡Todo esto que es ¡suyo!, es lo que es, la realidad del árbol; esta impacta (llama nuestra atención) a nuestros sentidos, lo que nos hace elaborar conceptos y definiciones de los distintos árboles. Ahora, entremos a la realidad de la relación sanitaria: Aquí está una persona padeciente de un mal que le aqueja, a la que históricamente le hemos degradado su realidad humana, conceptuándola como un "caso clínico", "la cama", "el número once"... o en el menor de las degradaciones le llamamos: "un paciente" (¿qué aguanta?). Pero detrás de estos conceptos denigrantes, está una persona quien posee algo propio: Un <cuerpo, que es ¡suyo!, y que ¡de suyo!, siente con sentimientos, razona y decide>, estas propiedades de su realidad humana, es tan igual a las realidades humanas de los miembros del equipo sanitario, a quienes solicita un diálogo interhumano y no un interrogatorio médico, para encontrar juntos, las mejores rutas para su sanación. Ante este consentido panorama, la persona padeciente, (a pesar del estrés del momento), está confiada. La están interviniendo de un problema cerebral, con una tecnología, que de ¡suyo! ¡suyo! es la más avanzada que ha tenido (hasta hoy) la historia de la medicina, y lo es, gracias a la IA, la cual, con pulso firme, sus dedos robóticos van por los intrínquilis

de una abigarrada anatomía cerebral. Al día siguiente está el mismo equipo médico, con el mismo instrumental robótico, interviniendo del mismo padecer "al de la cama 18". Me pregunto si la realidad profunda (protones, electrones de los átomos de las moléculas) de cada una de las células del organismo de ambas personas estará respondiendo de igual manera ante un trato epigenético tan desigual. No lo sé. Este es el reto de una realidad, que el burro está viendo en el trigal.

*** Médico retirado. Ex rector de la Universidad Kino. Correo: Joret_2004@yahoo.com.mx**

